

PRÓLOGO

En los decenios de 1950 y 1960, el éxito espectacular de las campañas para eliminar la fiebre amarilla urbana mediante la erradicación de *Aedes aegypti* logró también reducir en forma significativa la transmisión de la fiebre del dengue. Por desgracia, la situación volvió a empeorar desde entonces.

A medida que se deterioraron las campañas de erradicación de *Aedes aegypti* durante las décadas de 1970 y 1980, el mosquito proliferó y se propagó por casi todos los rincones de la Región de las Américas. No resulta, pues, sorprendente que la actividad del dengue se intensificara alcanzando niveles alarmantes en esa última década.

En los años ochenta, Bolivia, Brasil, Ecuador, Paraguay y Perú, cinco países sin dengue durante muchas décadas o que nunca lo habían registrado, sufrieron brotes explosivos. Además, Costa Rica y Panamá, únicos países tropicales de América Latina que no habían tenido dengue, notificaron en 1993 la transmisión autóctona de la enfermedad. Se estima que millones de personas se han infectado durante los brotes solo en esos siete países.

Más alarmante que su propagación es el hecho de que el dengue haya logrado introducirse en las Américas en sus formas más graves: el dengue hemorrágico y el síndrome de choque del dengue (DH/SCD). En 1981, Cuba sucumbió al brote más grave de DH/SCD jamás registrado en la Región: se notificaron 344.203 casos de dengue y de DH, incluidos 10.312 casos graves y 158 defunciones. Venezuela sufrió el segundo brote en importancia en 1989-1990, con 5.990 casos de DH y 70 defunciones. El Salvador notificó una epidemia menor en 1987-1988, y lo mismo hicieron Brasil y Colombia en el decenio de 1990. Sin considerar las cifras de la epidemia de Cuba, desde 1992 se han notificado en la Región alrededor de 10.100 casos de DH y 165 defunciones. Dado que el DH/SCD se ha hecho endémico en muchos países, la Región de las Américas podría enfrentar una situación similar a la de Asia, donde en algunos años se notificaron varios cientos de miles de casos. Sea como fuere, la cantidad de víctimas de esta enfermedad es inaceptablemente elevada.

El ascenso alarmante del dengue hizo necesario contar con pautas para su prevención y control, en especial porque los manuales y guías publicados con anterioridad están incompletos o desactualizados, al igual que los planes de acción puestos en práctica. Para llenar esta necesidad, hacia fines de 1991 la Organización Panamericana de la Salud reunió a especialistas de varios de los países afectados, expertos en diversos aspectos del dengue y del DH/SCD, a fin de que actualizaran los materiales existentes y delinearan nuevas pautas. De esa reunión surgió este libro.

Estos lineamientos establecen un nuevo punto de partida, al ocuparse del vector y de la enfermedad misma. Con un enfoque muy diferente al de los intentos de erradicación previos, este libro hace hincapié en las campañas de control completo del vector, reuniendo todos los métodos posibles de control seguro, efectivo y económico para mantener a la población de vectores en niveles aceptables. Con esa finalidad, se ha destacado la importancia de las actividades de saneamiento ambiental.

Asimismo, se ha prestado especial atención a los elementos necesarios para el sostenimiento de la prevención efectiva del dengue y de los programas de control. Junto con las campañas para el control integrado del vector, este esfuerzo múltiple requiere decisiones políticas, financieras y legislativas, así como una estructura de programa descentralizada, bien planificada y colaborativa, dentro y fuera del sector salud. Por último, pero lejos de ser por eso menos importante, cabe señalar el papel fundamental que debe desempeñar la comunidad y la importancia de utilizar la promoción de la salud. Como el dengue es sobre todo un problema de saneamiento doméstico, estas pautas subrayan el compromiso activo de la comunidad en las actividades para su prevención y control.

La Organización Panamericana de la Salud ha publicado estas pautas como una contribución para la actual batalla contra el dengue, con la esperanza de que la Región pueda una vez más estar cerca de lograr el control de la enfermedad y, en definitiva, su erradicación.

George A. O. Alleyne
Director